

EL NUEVO PLOMO CON INSCRIPCIÓN IBÉRICA, HALLADO EN ULLASTRET

M. OLIVA PRAT

Las excavaciones del yacimiento prerromano de Ullastret, en el Bajo Ampurdán (Gerona), acaban de proporcionar, en la 17.^a campaña de trabajos, correspondiente a 1966-1967, una nueva inscripción ibérica. Escrita sobre una lámina de plomo, ofrece especial interés bajo distintos aspectos, y por la posibilidad que sugiere para futuros hallazgos de nuevos textos.

Este último epígrafe ha sido encontrado en la zona alta del poblado, próximo a la cumbre de la acrópolis, en la vertiente norte del monte de Sant Andreu, donde radica el yacimiento. Apareció el día 12 de mayo de 1967, al vaciar el último tramo, ya en su extremo final oeste, de una hendidura o contrafoso abierto en el suelo rocoso de la formación de la montaña. El destino de esta zanja o «vall», practicado en tiempos medievales, era el de aislar el castillo levantado en aquella época, existente en la cima del promontorio, que con sus escasos 50 m. de elevación sobre el nivel del mar constituye un lugar dominante sobre las tierras que lo circundan. Apenas se conocen noticias documentales de aquella pequeña fortaleza, de la que subsisten restos de sus murallas y torres de flanqueo, construidas con materiales procedentes de las edificaciones antiguas — santuario pagano y sus anexos — ubicados en el mismo emplazamiento y aledaños. En tiempos posteriores a su utilización, parte del castillo fue convertido en ermita dedicada al apóstol San Andrés, la cual, arruinada ya con anterioridad a 1936, ha sido adaptada recientemente para Museo Monográfico del yacimiento que viene siendo excavado por la Diputación Provincial de Gerona.¹

1. Las excavaciones de Ullastret realizadas en largas campañas anuales desde 1947 se publican en memorias sistemáticas en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*. Para una rápida visión de conjunto véase: M. OLIVA, *Ullastret. Guía de las Excavaciones*. Segunda edición. Gerona, 1967.

La situación del hallazgo del plomo ibérico viene señalada con X en el plano de la figura 1, referido a los restos constructivos de esta zona alta y concretamente de la vertiente norte, inmediata a la misma; cortada en su extremo sudeste por la zanja que desarrollada en planta en disposición angular, se hallaba en una situación avanzada con respecto al foso propiamente dicho, el que se abría en un nivel algo más elevado y próximo a los muros norte y oeste del castillo.

Al practicarse la abertura del foso y la del contrafoso o «vall», cortando los estratos arqueológicos antiguos del yacimiento, quedaron destruidos y cercenados diversos muros prerromanos que en sentido transversal norte-sur a los mencionados surcos se hallaban ya sepultados por las propias ruinas y el corrimiento de tierras. Estos muros pertenecen a las habitaciones radicadas en aquella zona alta del monte, que se hallaba edificado en su total extensión. Estas construcciones se asientan encima mismo, o muy próximas, al nivel de la roca natural — caliza arenisca del eoceno medio y superior.

Es de observar para esta zona que las ruinas de los edificios no alcanzan el estado de conservación manifestada en otras regiones del yacimiento. Ello es debido a diversos aspectos: menor densidad de tierras acumuladas que las protegiera; expoliaciones de época medieval con destino a las edificaciones del castillo citado, y, por otra parte, para la iglesia parroquial románica de Ullastret² y recinto amurallado de la misma población, cuyo núcleo se desarrolla a partir del siglo IX. La intensificación de los cultivos, cuando el resurgir agrícola de los siglos XVII-XVIII, también contribuyó a ello, al aprovechar buena parte de la montaña de Sant Andreu, donde se organizaron bancales escalonados en toda la extensión de la vertiente septentrional, cuyos escalios abandonados hallamos al comienzo de nuestras excavaciones iniciadas en 1947. La disposición de estos bancales es coincidente casi siempre con los rellanos del monte, donde se habían montado las edificaciones prerromanas. Las tierras eran sujetas por muros de contención levantados en sus desniveles. Al desmontar estos muros modernos, previa acurada comprobación, ha quedado demostrado, a veces, que éstos descansaban encima de restos de otros de época antigua, hoy al descubierto tras la excavación sucesiva de los predios que para esta zona son designados con la referencia de Subirana Norte superior, intermedio e inferior, sucesivamente.

Al sur del Predio Subirana superior atravesaba, en sentido este-

2. Cfr. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, vols. VII-XIV, de 1952-1960. El poblado de Ullastret sirvió de cantera, durante la Edad Media, para numerosas construcciones de los pueblos vecinos, y en particular del propio pueblo de Ullastret, por lo que no es rara la aparición de sillares labrados ibéricos en las construcciones góticas. Actualmente se procede en lo posible a la recuperación sistemática de tales piezas, que se depositan en el Museo Monográfico de Ullastret.

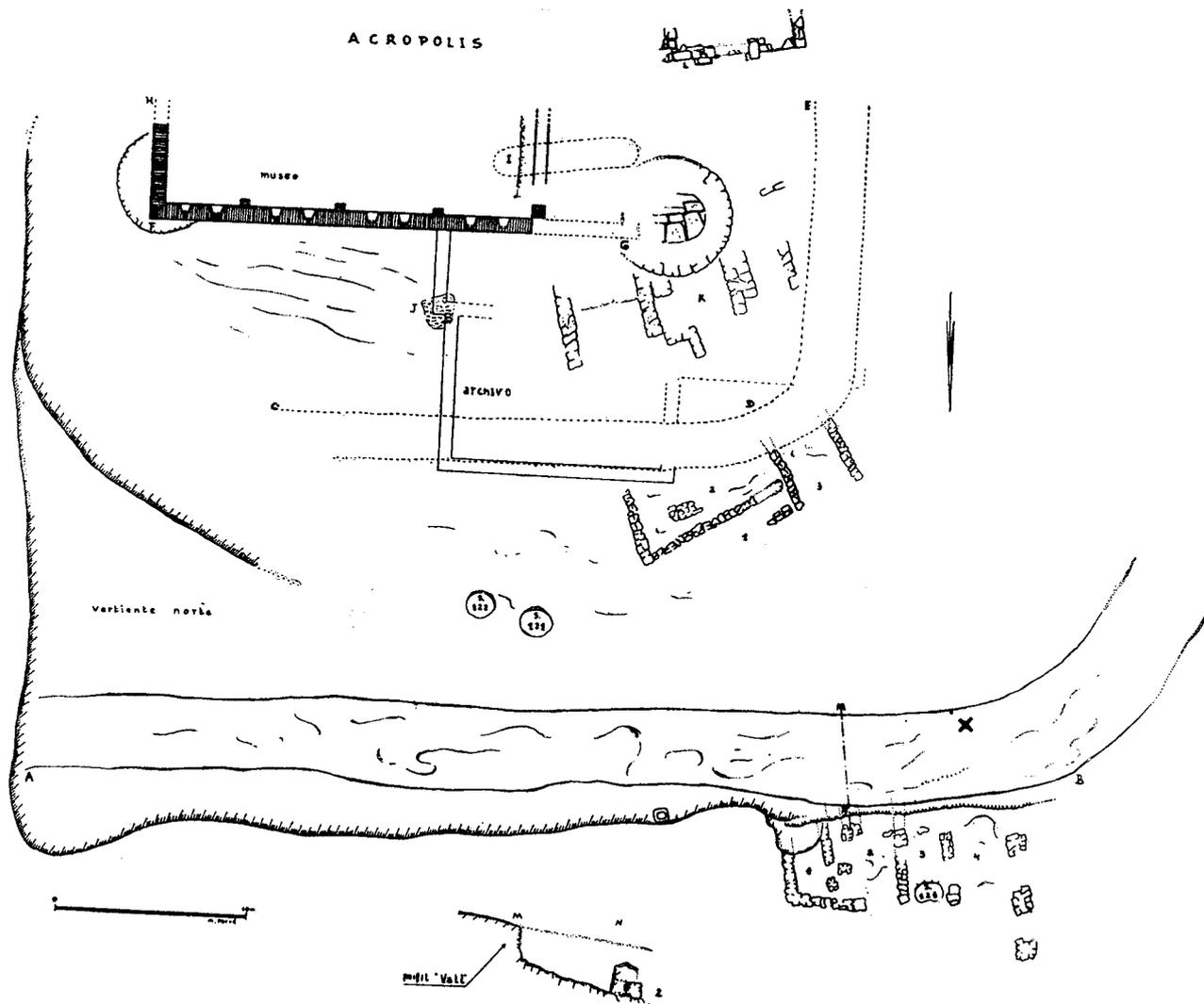


Fig. 1. — Acrópolis de Ullastret (Gerona), con indicación del foso que rodeaba el castillo medieval. La cruz señala el lugar de aparición del plomo ibérico.

oeste, la zanja o «vall» que medía unos 55 m. de longitud por 4 a 5 de ancho y algo más de 2 de profundidad, por término medio. Era de estructura irregular, según los estratos y condiciones físicas de la roca. Así, mientras había tramos rectos, cortados a pique, en el costado norte, y ligeramente escarpados, otros eran sinuosos, serpenteantes, con anchuras desiguales, ampliándose hacia el extremo oeste, al acercarse al doblez para dirigirse al sur, bajo el actual jardín, donde ya se excavó en 1958-59. La pared sur de este tajo no tenía tanta verticalidad, sino que iba perdiéndose hacia la cima. Fueron obtenidos, cuando la excavación, varios perfiles para tener constancia de la divergencia de esta hendidura. Así, en el lugar de aparición del plomo alcanzaba hasta 5,25 m. de amplitud. La base o suelo de la zanja mantenía, como es lógico, la inclinación natural o declive de los estratos de formación de la montaña. En el fondo subsistía una capa de lodo endurecido, señal evidente de haber contenido aguas encharcadas de cuando la servitud de dicha zanja que hemos excavado en su totalidad, vaciándola para estudiar el contenido de la misma. Estaba rellena de piedras en regular cantidad y de todos los tamaños, procedentes sin duda de ruinas de edificios antiguos, tierras y abundantes restos cerámicos — que al final detallaremos — mezclados entre los escombros.

Las piedras escasearon a medida que avanzamos hacia el oeste, donde abundaban más las tierras. Los fragmentos cerámicos aparecían en todo el grueso de las tierras contenidas, siempre empero más abundantes hacia la parte sur, lo que demostraba procedían de la zona alta de donde serían arrastrados; es decir, de la Acrópolis, de donde debe provenir asimismo el plomo escrito.

Los materiales arqueológicos eran muy diversos, dispersos y triturados. De ellos se ha conservado todo aquello que permitía dar idea de tipos, perfiles o formas de las varias piezas contenidas.

Tocando ya casi al final oeste de la zanja es donde apareció el plomo, entre las tierras de relleno y a una profundidad de unos 0,70 metros de la superficie actual.

Lo halló don Narciso Frigola, de la brigada de excavaciones, el citado día 12 de mayo, en los días últimos de la campaña anterior.

Se trata de una lámina de plomo de forma rectangular, de 154 mm. de longitud; 41 mm. de alto, y unos 2 de grueso. Se hallaba en estado plegado en tres dobleces, con la particularidad de contener escritura en ambas caras Inv. gral. n.º 3.309 del Catálogo Museo Monográfico de Ullastret, donde hoy figura expuesto, acompañado del dibujo y transcripción.

Inmediatamente después del hallazgo, y en atención a las características de la pieza, se procedió con todo cuidado a desplegar la

plaquita, en el taller de restauraciones del Museo de Gerona. Ya enseguida se observó la presencia de caracteres ibéricos incisos en ambas caras. Cuidó de la limpieza de la lámina, de su restauración y dibujo doña Mercedes Ferré, con la colaboración de don F. Riuró.

Terminada su total limpieza, se le dio una capa protectora.

El cuarto y último hasta el momento de los plomos escritos aparecidos en Ullastret, no dudamos alcanzará un interés excepcional ante las novedades que sin duda aportará a los estudios filológicos que del mismo puedan derivarse, a raíz de la divulgación de este texto.

Aun a pesar de que la escritura sobre plomo suele aparecer manteniendo unos signos bastante constantes, para este caso han podido observarse ciertas particularidades que reseñamos, haciendo referencia, además de los otros textos del mismo yacimiento de Ullastret,³ a las inscripciones levantinas de igual clase, tales como el plomo de Castellón de la Plana;⁴ el de Bechi, El Solaig, en la misma provincia⁵ y a los de Ampurias.⁶ Por otra parte, en algunas de las cerámicas pintadas de Liria (Valencia) que contienen inscripciones se hallan caracteres idénticos a los de nuestro plomo.

PARTICULARIDADES DE ALGUNOS SIGNOS

Cara interior, 1.^a línea: Contiene hasta 10 letras. Formas de la *a*. Las vemos parecidas con las del plomo de Castellón de la Plana y en el de Bechí, El Solaig, aparte de las cerámicas de Liria, aun cuando en el plomo de Ullastret, en algunos casos, el vértice superior de la letra no ha quedado cerrado totalmente. Tal es el caso de la *duda* que ofrece el último signo de esta primera línea que podría referirse a una nueva letra *a*. En cuyo caso podría leerse: *basiarebe[a]*.

La *r* se halla en los mismos plomos de Castellón y en el de Liria. Después de *r*, separación de palabra por medio de tres puntos en sentido vertical, no tan bien dispuestos como suelen estarlo en el resto de la inscripción.

El signo *ba* parece una grafía muy particular de este plomo.

s forma igual con la del plomo de Liria, acercándose también con el de Bechí.

La *i* es normal, puede decirse que para todas las inscripciones conocidas.

3. J. MALUQUER DE MOTES y M. OLIVA, *El nuevo plomo ibérico de Ullastret*, en *Pyrenae*, 1, Universidad de Barcelona, 1965, 124 ss.

4. Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1968, págs. 129 ss. y n.º 224-226.

5. D. FLETCHER y N. MESADO, *El poblado ibérico del Solaig, Bechí, Castellón de la Plana*. Trabajos del SIP., n.º 33. Valencia, 1967.

6. HÜBNER, *MLI*, n.º XXII; M. GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica y su lenguaje*, Madrid, 1948.

r aparece igual en otro plomo de Ullastret, estudiado por Maluquer;⁷ en los de Liria y Castellón. En este plomo el círculo no aparece siempre totalmente cerrado, probablemente por defecto del escriba.

e del otro plomo de Ullastret, acabado de citar y del de Liria.

El signo *be*. Esta sílaba representada igual se halla en grafitos sobre cerámicas griegas áticas, del siglo IV a. de C., especialmente *skyphos* y en el plomo de Ullastret, ya citado, hallado en el Campo Triangular.

2.^a línea: Compuesta por 28 signos. El *ca* de la primera palabra (signo 5.^o), aunque no con la excesiva abertura de las patas, de igual estilo aparece en la cara exterior de este mismo plomo. Puede verse de igual forma en cuanto a la disposición de los trazos centrales, en el otro plomo de Ullastret, publicado por Maluquer y al que nos hemos referido antes; en el plomo del templo de Asklepios de la Neápolis de Ampurias y en el plomo de Castellón.

La *m*, de la forma en que aparece en grafitos cerámicos antiguos — siglo IV —, en los vasos pintados de Liria, como también en el alfabeto monetar. Por tanto, corriente.

En cuanto a la forma *tu* o *du* del comienzo del segundo vocablo, con su vástago minúsculo en el vértice y otro saliendo por debajo de la base del triángulo, parecería exclusivo de este plomo.

El *ke* o *ce*, de la misma palabra, igual en el plomo de Liria.

bo inicio de la tercera, como en Castellón; y el *te* o *de* final de la misma palabra se halla en otros casos en plomos de Ullastret, signo que puede presentarse en forma cuadrada o circular, de grafía más o menos perfecta.

En la 4.^a palabra, otra representación de *ke*, como en el plomo de Castellón, es decir, sin el trazo vertical aludido antes.

3.^a línea: De 27 signos. El *ti* del comienzo, corriente en casi todas las inscripciones sobre plomo, con tres o cuatro travesaños verticales, además del vástago que hace de pie; asimismo para la cerámica y las monedas. También podría leerse *di*. En Ullastret se encuentra en otros escritos sobre plomo y en grafitos sobre la base de *skyphos* griegos áticos del siglo IV, muy frecuente. También en el plomo de Castellón, aunque no exactamente igual.

bi del final del segundo vocablo, común a todos los plomos conocidos, con el cierre de la curva más o menos acusada.

n de principio de la tercera palabra, común.

La *u* final de la misma palabra presenta dos rayitas paralelas sobre su vástago superior derecho, que no sabemos a qué obedece. Acaso un capricho del escriba o un nexo *ui*.

La *o* normal en la mayoría de los plomos.

ku o *cu*, como en Castellón de la Plana y en Liria.

7. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, cit., incluye el presente plomo, que no estudia en atención a nuestra prioridad de invención.

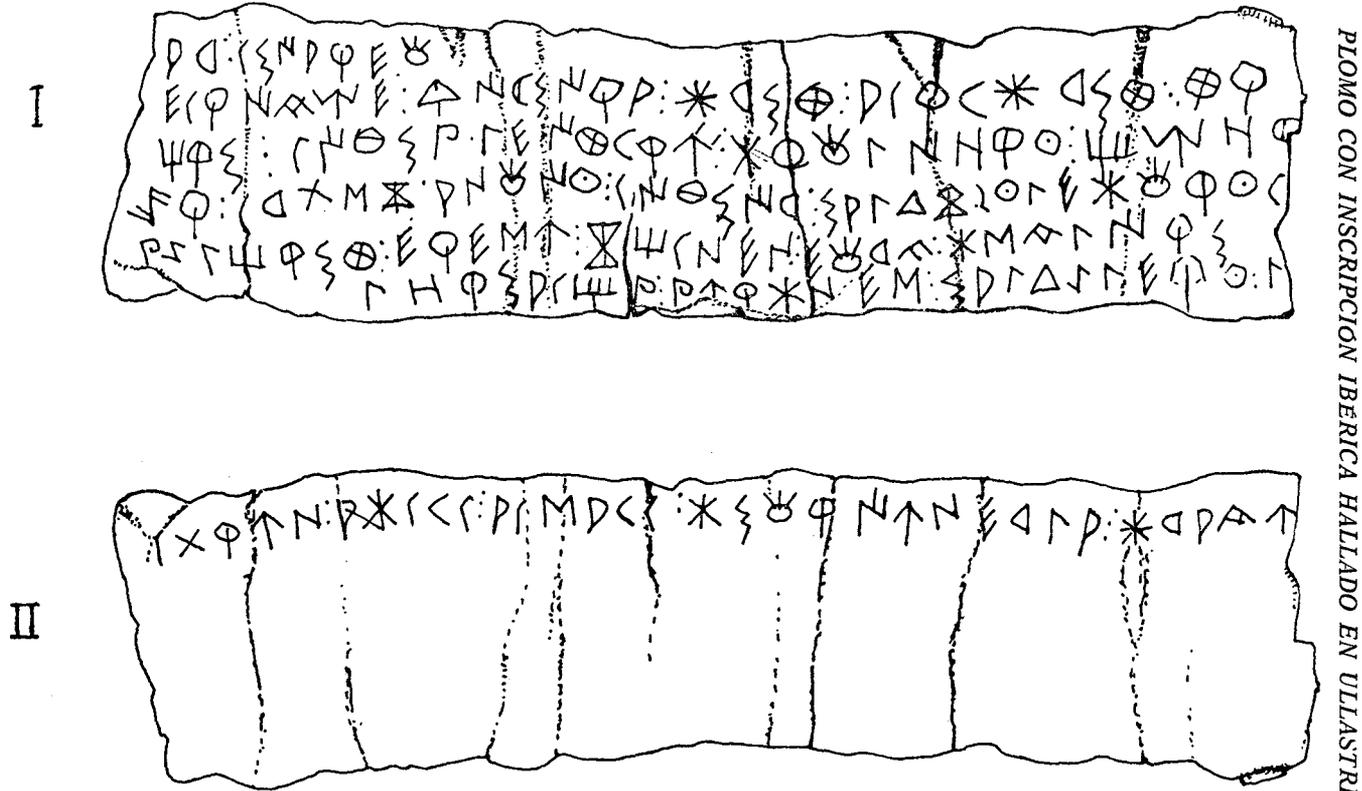


Fig. 2. — Nuevo plomo con inscripción ibérica hallado en la acrópolis del poblado de Ullastret. (Tram. nat.)

4.^a línea: Integrada por 32 letras. En el principio, *ki* o *gi* con grafía complicada, aunque algo parecida, puede verse en el plomo de Castellón.

El *ta*, en la segunda palabra, es normal, como en los textos de Ampurias (placa de plomo de la Necrópolis de Les Corts, de la colección Catalina Albert («Víctor Català»). En el del Campo Triangular de Ullastret, en el de Liria y en el de Bechí, El Solaig.

ko, en forma de X cerrada por arriba y por debajo, es corriente, mientras que ya no lo es tanto con la presencia del trazo vertical que parte simétricamente la letra.

La *l*, normal para el sexto vocablo. Se halla en los restantes dos plomos de Ullastret, ya citados; en Ampurias, Castellón, Liria y Bechí.

El *du* o *tu* de la palabra quinta es asimismo normal en su grafía triangular. Se ve en Castellón, en Liria y en Bechí.

5.^a línea: De 29 signos. La primera palabra acaba en *te*, normal como en la casi totalidad de los plomos conocidos.

En el segundo vocablo, *r* fuerte, tal en los plomos de Ullastret (Campo Triangular), Castellón, Liria y Bechí.

En tercera palabra *to*, se halla igual en Ullastret, en el plomo citado anteriormente, y en Bechí. En nuestro caso el vástago central sobresale por debajo.

ka o *ga*, final de la cuarta palabra, se encuentra representado el mismo signo, pero al revés, en el plomo de Liria.

6.^a línea: Compuesta de 26 caracteres, ya todos comentados en los párrafos anteriores, por ser repetición de aquéllos, aparte la duda en el último signo, incompleto por la rotura antigua de la placa, el cual podría ser, por los restos que se conservan de su tilde superior: *l*, *n*, *m*.

El total de signos que nosotros vemos en esta faz de la placa es, por tanto, de 152, que comprenderían 25 palabras, convenientemente separadas por los aludidos puntos verticales, siendo incompletas — o pudiéndolo ser — las finales de cada línea, por los motivos indicados de rotura de la pieza.

Para la cara exterior tenemos un total de 32 signos conservados, integrantes de 6 palabras. Sumarían, por tanto, 184 caracteres con 31 vocablos.

Línea única: El primer signo, dudoso, podría ser *ba*, como en el plomo de Castellón, los de Ampurias y el de Liria. También existe duda sobre si este signo puede ser *l* o rasguño del plomo, de su doblez. No está claro.

Para el segundo vocablo, la primera letra *a*, con un rasgo escapado a derecha. La última letra *r*, incompleta (?).

En tercera palabra, sílaba final, dudoso si puede añadirse una nueva voz *ke* o *be*, en cuyo caso se leería *abasakeke* o *abasakebe*. Al coincidir con una de las dobleces de la lámina, es lo que origina la inseguridad.

Para el resto del texto de esta cara, hasta el final, no existen otras particularidades a las ya manifestadas para las grafías antedichas.

Así, la lectura del plomo, según nuestra interpretación podría ser así.

Cara interior:

Línea 1.^a — ar basiarebea

Línea 2.^a — ebaricame tuikesira borste abarkeborste ter...

Línea 3.^a — tirs baidesbi neitekeru borboliorku timor...

Línea 4.^a — gir bartasko anbeiku baitesir saldukobakuleboberkur...

Línea 5.^a — bigiltirste eresu kotibanen eberka boskalirs...

Línea 6.^a — lors abatibi biurbones saldugilerku (*l, n o m.*)

Cara exterior:

batarun abobaker abasakebe bosberium erna borakau

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS QUE ACOMPAÑABAN AL PLOMO ESCRITO,
HALLADOS EN EL ÁMBITO DEL FOSO INFERIOR O «VALL»

Cerámicas a mano. — Era lo más abundante, ofreciendo múltiples y diversos fragmentos en regular número, entre los que había trozos pertenecientes a gran cantidad de piezas que en general acusan formas de perfiles ovoides, con cuello curvo y borde de boca vuelto; otros, de perfil en S; de todo lo cual se guardó aquello más representativo.

Abundaron asimismo los fragmentos del vientre de vasos de tamaños regulares y algo mayores en esta clase de piezas, algunos mostrando en su superficie el típico raspado múltiple y seguido, que son frecuentes en los niveles profundos del yacimiento.

Hay que destacar asimismo muchos trozos con decoración de cordones en relieve, con impresiones digitales, cordones con incisiones profundas en sentido vertical; otros, con hoyitos o pellizcos. Bandas fuertes y acusadas, con ranuras profundas, inclinadas, y, en general, toda la gama que aportan las excavaciones de Ullastret, lo que denotaba una representación muy peculiar y completa de la variada serie de cerámicas a mano.

Bordes de boca ranurados para adaptación de la tapadera del vaso. Bordes de cuencos hemisféricos, muy corrientes, de los cuales los hay con la superficie lisa y muy pulimentada, bruñida; bordes vueltos, de piezas diversas.

Asas simples y dobles, de los vasos citados, de forma tubular y de sección plana. Asas funiculares. Fragmentos de tapaderas discoidales troncocónicas, con pivote central. Abundantes fragmentos de la base, unida muchas veces al comienzo de la panza, de distintas piezas a las que pertenecen los fragmentos descritos.

La pasta de estas piezas es de barro negro y otros pardusco claro, pulimentados algunos; otros, espatulados. En el contenido de las pastas se observan granos de cuarzo, feldespato y mica, característica de las piezas más bastas.

En la figura 3 aparecen algunos modelos de estas especies cerámicas. El n.º 1, fragmento de borde vuelto, tonalidad marrón, pulimentado, con asa horizontal funicular, rematada en los extremos por pezones. El n.º 2 es un borde vuelto acusado, de pasta siena fuerte, con filete que rodeaba la pieza en el arranque del cuello. El n.º 3 se refiere al borde de un cuenco semiesférico, de pasta negra betún, pulimentada y bruñida. El n.º 4 es una muestra típica de cordones en relieve, con incisiones muy marcadas y debajo pareja de pezones muy salientes; la superficie de la panza, con raspado múltiple. Miden estos fragmentos 60, 80, 57 y 70 mm., respectivamente, de longitud, la parte conservada.

Un vasito, a mano, de los llamados de juguete, y parte de otro. El primero, de perfil troncocónico, el siguiente ovoideo, ambos de pasta color pardusco. Miden 20 y 30 mm. de altura y 45 de diámetro de boca, el completo (figs. 3, 5 y 6). El n.º 7 se refiere a una base ligeramente cóncava de un vaso semiesférico buccheroides, de pasta negruzca con capa de betún pulimentada y bruñida.

Fragmento de borde de cuenco hemisférico, de cerámica gris de Asia Menor, con el característico motivo decorativo desarrollado en espiral y obtenido con peine, n.º 8. En el reborde tiene dos pequeños agujeritos que originariamente atravesaban y permitían colgar la pieza. Mide 57 mm. de longitud. Esta cerámica es la que nos aparece en los niveles más profundos de las excavaciones, donde se dan los estratos de fecha más alta para el yacimiento, siendo muy abundante en especial en los predios de la «Illa d'en Reixach», de excavación reciente.

Seguían, en orden a cantidad de fragmentos, los que pertenecen a piezas fabricadas a torno, entre las que se manifestaba la casi totalidad de vasijas que es dable hallar en Ullastret, en especial gran variedad de ánforas de diversos tipos y formas, como se detallará.

Entre esta clase de cerámica a torno, en barro rojizo y rosado tenue, otras en barro o pastas grises, había: 22 discos de cerámica recortados más o menos a perfección, del tipo corriente en el yacimiento y en otras estaciones análogas del país y en general de la costa catalana, incluidos los poblados «ibéricos» del Maresme. En Ullastret estos discos suelen aparecer en los niveles altos de algunas habitaciones, es decir, en capas de época reciente. El diámetro acusado por estos discos va desde los 60 mm. hasta 21 mm.; dos de ellos eran obtenidos en cerámica a mano; los demás, a torno, 4 procedentes de la pared de ánforas del tipo fusiforme, de acanalado múltiple, de barro pajizo blancuzco y de barro rosado. Otros discos se refieren a fragmentos de ánforas de paredes gruesas, de hasta 15 mm. de espesor, en barro rojizo, algunas de ellas pertenecientes sin duda

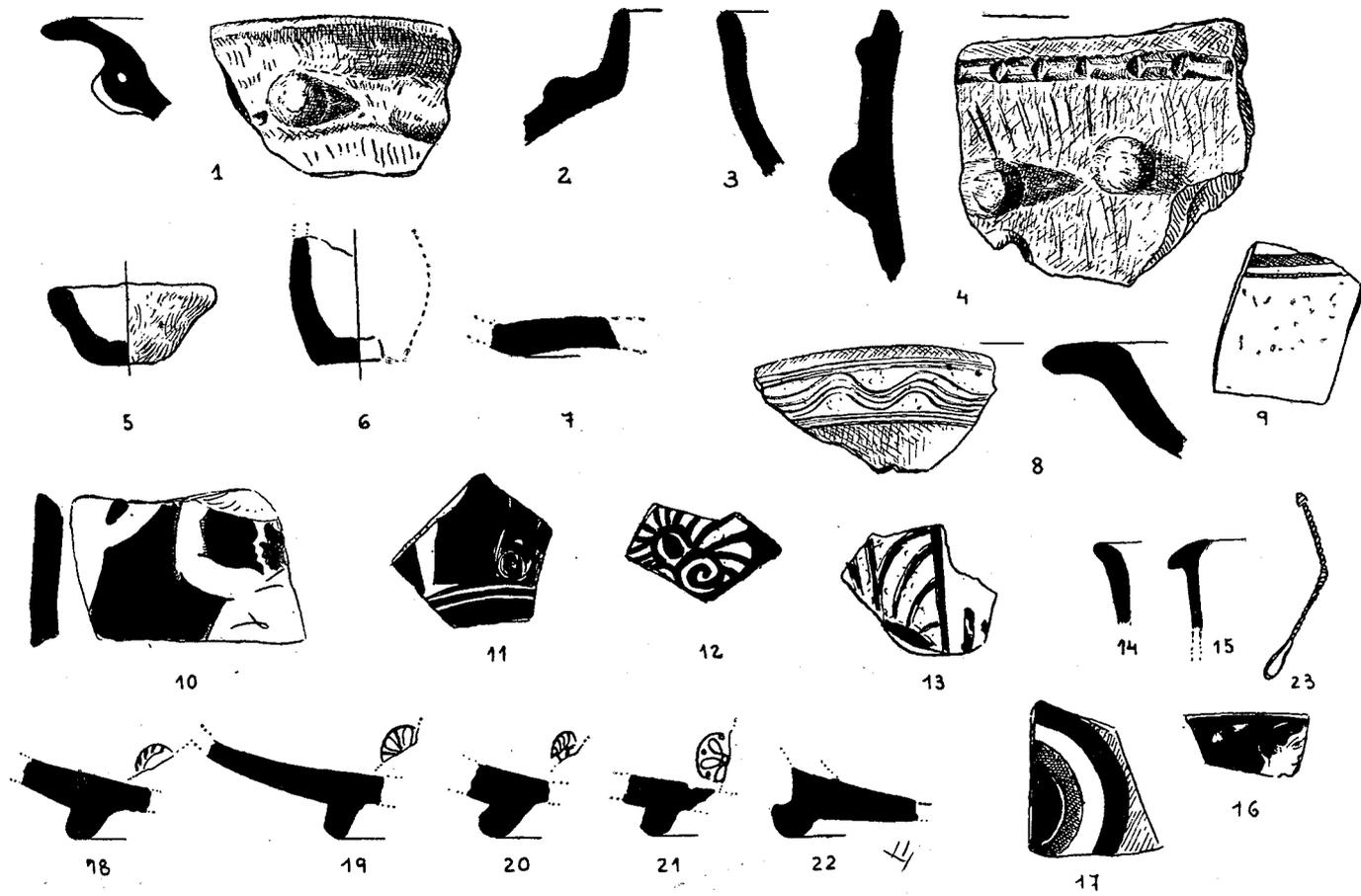


Fig. 3. — Materiales hallados en el strato revuelto donde apareció el plomo ibérico.

a ánforas de boca plana. Quedan otros 4 discos muy finos, de 2 a 3 mm. de espesor.

Fragmentos de ánforas, muy numerosos, se recogió, una vez hecha la selección, lo representativo para delatar la clase de piezas a que pertenecían los trozos. Cuarenta y cinco bordes de tipo de ánfora de boca plana, sin cuello, muy variable entre lo recogido, hasta que al parecer ninguno pertenecería a una misma pieza. Entre los bordes de boca observados muestran un grosor de labio que va desde los 0 mm. — sin borde — hasta los 24 mm. Entre los mismos los hay de piezas elaborados en barro rosado y otros rojo intenso, destacando para los primeros los que acusan formas antiguas, las cuales poseen el labio mucho más acusado y potente. Se trata de los mismos tipos de ánforas que en Ampurias aparecen en las inhumaciones griegas de la necrópolis llamada Martí, por ejemplo; forma abundantísima en Ullastret, donde queda demostrada la presencia exorbitante de esta clase de ánforas hasta el extremo de existir la posibilidad de una fabricación local, si no ya del mismo sitio, cuando menos del país, puesto que parece raro que pudiera importarse una tal variedad y abundancia de este tipo de vasijas.

Asas tubulares que pertenecen a las ánforas anteriormente citadas, 4 enteras completas, bastante desgastadas; 19 fragmentos en mal estado, una muy erosionada, de barro rosáceo, tiene en su arranque dos ranuras incisas y profundas, que parece poder tratarse de una marca o señal intencionada. Una asa de doble acanaladura. Se observa para este tipo de asas que las hay de forma tubular cilíndrica, en su interior grises, y rosadas por fuera; y de la forma tubular achatada o de sección oval, siendo, las que corresponden a modelos más antiguos, curvadas de manera imperfecta y más gruesas; pertenecen a piezas de pasta clara y pajiza, que acusan perfiles probablemente de ascendencia griega, muchos de ellos, tales como los hallados en la segunda campaña de trabajos, en 1949, en una dependencia destinada a bodega o lagar, en el llamado Campo alto Sagrera, al sudoeste del monte de Sant Andreu, de Ullastret. Algunas de estas asas muestran un acanalado central. Este tipo de asas se adhería al cuerpo de la pieza de manera no muy perfecta, por lo que se han desprendido fácilmente de la misma.

Bordes de boca de ánfora de tipo «massaliota», tres fragmentos que corresponden a otras tantas piezas distintas. Uno es de barro pajizo claro, micáceo, con reborde muy acusado y bisel inmediatamente debajo. Una de barro rojizo, y la siguiente, parduzco. Siete fragmentos de asas de las mismas ánforas, de barro rojizo, claro, pajizo, muy erosionadas por desgaste y haber rodado por la superficie. Uno de estos fragmentos es grueso, de gran potencia, puesto que

alcanza hasta los 55 mm. de anchura, mostrando en la superficie externa un simple acanalado triple. Pivote roto, de la base de ánfora massaliota. Otro pivote de la base de una ánfora del tipo de boca plana, pero de perfil antiguo dentro su especie — siglo V a. C. — muy redondeado, de pasta rojiza, contrasta con otra de tipo muy evolucionado — siglo III a. C. —, de punta aguda y fina, de barro rojo.

Tres bordes de boca de ánforas de perfil fusiforme, del tipo llamado púnico, que corresponden a modelos de vientre con acanaladuras múltiples, siendo sus bordes conservados, de barro rojo intenso, rosado y pajizo. Abundaron asimismo los trozos de las paredes de esta clase de ánforas, muy frecuente en el yacimiento, en los niveles correspondientes a la época intermedia del mismo.

Siete trozos de la boca de otros tantos filtros para agua, de barro rojizo, rosado o pajizo. También había fragmentos de la parte terminal troncocónica de los mismos, con sus típicos acanalados, como asimismo abundaban los fragmentos informes de las paredes verticales de ellos.

Asas de ánforas griegas y helenísticas, muy incompletas y por tanto difíciles de precisar en detalle. Un trozo de asa de barro muy claro muestra la impronta digital del mayor; y otra con recuadro incuso donde existió una estampilla, hoy totalmente ilegible.

Otros tipos de ánfora. Tipo itálico, 7 bordes de boca de perfil triangular, pertenecen a los modelos más antiguos de dichas piezas, bordes muy potentes que oscilan hasta los 27 y 37 mm. de altura. Uno de ellos conserva el perfil completo del borde de boca con el arranque del asa, de 45 mm. Pivotes troncocónicos alargados de estas mismas ánforas.

Trozo de la boca de una ánfora romana, republicana, tipo Dressel 1, de 65 mm. de altura de reborde. Aunque el fragmento es insignificante, permite establecer su pervivencia en el yacimiento, siendo el modelo de ánfora más moderno hallado en el mismo, como otro de igual tipo que se encontró superficialmente en la zona de la Acrópolis, delante del actual Museo Monográfico, donde había escasos restos romano-republicanos.

En cerámica a torno común había fragmentos de bordes de boca, asas y bases, de vasos ovoideos, de borde boca vuelto, con asas laterales acanaladas y base rehundida, en barro rojo y rosado y pálido. Bordes de cuencos, de platos, de crisoles y, en general, toda la manifestación para esta clase de cerámica tan abundante, con asas acanaladas, simples y dobles, alguna incluso triple acanalada. Vertederos laterales acanalados de dichos vasos y otros en forma de trompeta, pertenecientes a vasos ovoideos anchos y chatos. Algunos de estos fragmentos conservan restos de pintura blanca formando motivo decorativo de

bandas paralelas. Bordes de platos planos, de cerámica rojiza; asas de vasitos pequeños y hasta un total de seis fondos de vasos de botón o protuberancia central, tipo de hacia la última época del yacimiento, forma muy frecuente en Ampurias, en la necrópolis de Les Corts, fechable hacia el 250 a. C.

La cerámica gris, grisácea y toda su abundante familia se hallaba muy representada entre las tierras contenidas en el relleno del foso. Por los restos conservados se puede precisar había vasos de todos los tamaños. Vasos bitroncocónicos, típicos de la cerámica gris que se ha llamado «ampuritana». Algunos vasos ovoideos de paredes gruesas, siempre algo más antiguos que los anteriores. Bases de *skyphos* grises, típicos del siglo IV a. C. Bordes de la boca de vasitos bitroncocónicos con biselitos en su cuello, corrientes en los niveles recientes del poblado. Asas de todos los vasos descritos, acanaladas, simples y dobles. Bordes de *páteras* y fragmentos de la panza, en general, de toda esta variada tipología y tamaño de las piezas contenidas. Asas horizontales de un *kylix* grisáceo, imitación de la forma griega.

Cerámica pintada. Seis fragmentos de vasos pintados con rayas rojas paralelas, tipo Ullastret, donde es tan frecuente, pero siempre en niveles profundos. Uno de pasta rojiza, con franjas de pintura blanca. Tres de pasta rosada, con bandas rojas, alternando las anchas de 13 mm. de espesor hasta las estrechas de 3 y 4 mm. Fragmentos de dos vasos ovoideos, de pasta de color pajizo claro, con rayas siena alrededor del vientre del vaso, muy estrechas, de 1 a 3 mm (fig. 3, 9).

Cerámica griega. Bases de *skyphos* áticos, hasta trece en total; el más completo con simple grafito, algunos mantienen los círculos concéntricos en su fondo externo; otras tres bases más, de tamaño grande, de vasos áticos. Bordes de *skyphos*, *kylix* y de un *peliké*, muy rotos y mal conservados. Abundantes trozos de las paredes de los mismos.

Fragmentos de vasos griegos del estilo de figuras rojas y fondo blanco, uno con restos de una figura que tiene el brazo levantado en alto (fig. 3, 10). Otro, de un *kylix* con la pierna de una figura y palmeta (fig. 3, 11). Fragmentos de paredes de *skyphos* con palmetas extendidas, tipo del siglo IV (n.º 12 y 13). Algún fragmento de tamaño grande, muy perdido en su decoración, pero barnizado por ambos costados, debe pertenecer a una *cratera*. Borde de boca de un *lekyto* griego itálico de tamaño mayor (fig. 3, 15). Borde de boca de un pequeño *kylix* de figuras rojas que conserva el perfil de una cara, n.º 16. Fragmento de otro *kylix* de tamaño mayor, tipo del siglo V, con restos de decoración representando acaso un ojo apotropaico (?), por los restos conservados de círculos concéntricos, delimitados con incisiones, en rojo, blanco y carmín (fig. 3, 17).

Cerámica ática precampaniense. Varios restos de bases con estrías y palmetas. Trozo de fondo de vaso de la forma 23, plato de pescado.

Cerámica campaniense. También había varios fragmentos de cuencos, en general campaniense de tipo A, de las formas 21/25, y *skyphos* de la forma 43, derivados de los áticos. También hay algunos pocos fragmentos que por su pasta y barniz pueden pertenecer a la campaniense de tipo B (n.º 18 a 22).

Una buena serie de trozos de bordes, de bases y de las paredes de vasos griegos, casi todos áticos y precampanienses, que son los dominantes en el yacimiento, sin decoración, pero que por sus barnices y perfiles acusan formas que pueden fecharse en los siglos V-IV antes de C., todo muy rodado por la superficie y destruido por el tiempo, pero suficiente para demostrar la pervivencia de ambas piezas.

Bronce. — Fragmentos de vástagos de piezas inclasificables; de agujas. Cabeza y puente de fíbulas posthallastáticas, que pertenecen por lo menos a dos piezas. Pequeñas plaquitas, todo enormemente destruido, casi inaprovechable, a excepción de una aguja con cabeza y vástago en desarrollo helicoidal (fig. 3, 23). Mide 47 mm. de longitud.

Hierro. — Trozo informe de hierro, semiesférico, pieza indeterminada por su destrucción. Clavos y vástagos, conservados muy fragmentados, así como trozos de alguna herramienta que no permite identificación debido a su mal estado.

Vidrio. — Una cuenta de collar de pasta vítrea azulada, muy carcomida por la erosión, de 10 mm. de diámetro. Fragmentito de vidrio azul verdoso, que podría ser romano y pertenecer a un ungüentario.

Ya en la Acrópolis, frente a la puerta principal del Museo, se halló algún fragmento muy destruido de vidrio romano. Otro perteneciente a un vaso agallonado, apareció, en un muro de contención moderno, en los banales Subirana, cerca también de la zona alta del monte.

Moluscos. — Doce ejemplares de *cardium aedulis*, de tamaño mayor, regular y dos pequeños. 6 *pectunculus*, y un fragmento de *patella vulgaris*.

Hueso. — Incisivos de jabalí; un astrágalo de cordero y piezas dentales de cordero y de perro.

Piedra. — Dos piedras de afilar, pulidas, de diorita, rotas.

Dos cantos rodados y otro muy pequeño, esferoide, de cuarzo, de 15 mm. de diámetro.

Materiales de construcción. — Varios trozos de estuco blanco, de revestimientos de hasta 50 mm. de espesor; trozos de «opus signinum» y uno de pavimento de «opus testaceum»; nódulos de cal. Todo ello debió proceder de las ruinas del santuario pagano, señalado con *L* en el plano general de la figura 1, donde aparece el muro norte del mismo, o bien de los edificios próximos, probablemente anexos de aquél, debido a su tipo de construcción, que se hallan por debajo la torre medieval *G*, o del grupo de construcciones indicadas por *K*, de donde rodarían hacia el foso.

Por último hay que citar la presencia de trozos de carbón vegetal.

Materiales modernos. — En la capa más superficial de relleno del «vall» fueron recogidos asimismo algunos fragmentos de cerámica de época moderna, perdida entre las tierras de cultivos agrícolas o bien procedentes de mezcla contenida entre los estiércoles y basuras. Había cerámica catalana decorada, un borde de plato catalán en azul fuerte, del tipo de los llamados de la «ditada», de mediados del siglo XVII. Estos platos acostumbran tener en su centro figuras humanas, escudos, pájaros, casas o flores. Cerámica popular «peces de gerrer», fragmentos de vasos diversos, asas y bases de los mismos; cazuelas, ollas «ansats» en cerámica vidriada en rojo, amarillento y pardo, de fabricación de los vecinos alfares de La Bisbal, pertenecientes a los siglos XVIII-XIX. Una cuña de hierro, moderna.

A través del material descrito puede verse la existencia de elementos tan dispares, contenidos entre las tierras de relleno, escombros y piedras que cubrieron esta gran hendidura o «vall» medieval, demostrativos de toda la larga historia de vida de la montaña de Sant Andreu, los cuales acompañaban a nuestro plomo, hallado por tanto fuera de todo estrato arqueológico firme, que, con su ayuda, permitiera aportar conclusiones cronológicas precisas.



Plomo con inscripción ibérica hallado en las excavaciones de Ullastret.